

Coeducación.

¿Influye este ensamblaje en la formación del alumno?

Autora: Melissa Díaz Regalía.

Tutora: Lucy Gorni.

Instituto de Formación Docente "Juan Amos Comenio".

Canelones, Uruguay.

Diciembre, 2021

Índice.

	Pág.
Introducción	2
Comenzamos a conectar lazos	5
Un lazo primordial: La familia.....	6
Eslabones fundamentales: la familia y la escuela.....	6
El ensamblaje entre el contexto, comunidad, escuela.....	9
Pactos y vínculos en revisión: la escuela y la comunidad	11
Nuestro centro de interés: el niño.....	13
Una escuela “puertas abiertas” a la participación de instituciones.....	14
Una necesidad actual: la ampliación del foco de la mirada docente.....	16
Reflexiones finales.....	21
Referencias bibliográficas.....	23

“Nadie camina sin aprender a caminar, sin aprender a hacer el camino caminado, sin aprender a rehacer, a relocalar el sueño por el cual nos pusimos a caminar” (Freire, 2002).

En el caminar de este sendero de la formación docente se ha observado la repetición de ciertos patrones, los cuales desde una perspectiva subjetiva, se han percibido cada vez más acrecentados. En este año en particular, al transitar la experiencia en una escuela de contexto crítico se ha podido observar directamente y con cierta cercanía, acentuando la idea que se sostiene desde años anteriores.

El vínculo que existe entre la familia, la escuela y la comunidad en ocasiones tiene acercamientos y en otras tantas alejamientos y rupturas. En base a ello, se logra observar que en variadas situaciones el docente no prioriza el contexto en el que se desenvuelve el alumno e ignora la realidad en la que se encuentra inmerso, quizás, uno de los motivos por el cual el mismo no cumple con un rendimiento satisfactorio.

Esta red es un marco referencial indispensable para la incorporación de un nuevo ser humano a la sociedad; pero el mismo se encuentra a merced de diversas transformaciones que han de asumir las instituciones si anhelan responder a su misión educativa y socializadora. En este sentido, el niño como sujeto social e individual “se construye a partir de la concientización del entramado social del que forma parte, su lugar en él, los condicionamientos que eso supone y su rol en esa construcción social y cultural” (Peip, 2008, p.95). Las alteraciones de la sociedad actual son vertiginosas y se encuentran en constante aumento, lo que demanda una nueva visión y acción educadora de la familia y de la escuela, lo que requiere un inmenso compromiso para trabajar armonizadas en un proyecto común, el niño.

La ruptura de este entramado podría repercutir en el rendimiento académico del alumno, de modo que, es importante cuestionarnos qué efecto tiene que no funcione como un todo.

Es posible visualizar que en algunos centros educativos se revela un desfase entre las propuestas de la institución educativa y los aportes culturales de la familia, identificando ésta

como una de las posibles causas por las que la familia se aleja de la escuela, una problemática que como futuros docentes debe concernirnos. Desde los marcos normativos, la escuela, la familia y la comunidad deberían dialogar para lograr fortalecer la educación de los alumnos y funcionar como un ensamblaje, pero cuando no se logra esa unión se generan situaciones de tensión, desencuentro y la ausencia de ciertos valores como el respeto, la empatía, entre otros.

En el recorrido de diversas escuelas se ha podido percibir cuán importante son los vínculos entre las instituciones que coexisten en el entorno del alumnado. Se entiende este como “la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o con los otros creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento” (Rivière, 1999, p.39). En referencia a ello y en refuerzo a esta perspectiva, no se puede pensar la escuela aislada del contexto, comunidad y familia que la rodea, es fundamental que entre las mismas se conecten. Tampoco es posible comprender los procesos de aprendizaje y de enseñanza en el niño sin profundizar en la realidad de la que forma parte, la vinculación de los centros escolares con su entorno es un factor importante para la calidad e innovación educativa.

El objetivo es visualizar cuán armonizadas y conectadas están las familias con la institución educativa en pos de la coeducación. En el suceso de la educación la cooperación de la familia ha sido relevante para el logro de diversos aspectos del quehacer escolar, los cuales se han podido identificar en los diferentes caminos recorridos. Por este motivo se busca conocer y reflexionar cómo es el diálogo y el entramado entre las instituciones en la actualidad.

Nos basaremos en el paradigma crítico de la educación que promueve una actitud reflexiva, cuestionadora, en un diálogo constante entre la teoría y la práctica. El mismo se caracteriza por ser emancipador, ya que invita al sujeto a un proceso de reflexión y análisis sobre la sociedad en la que se encuentra inserto y la posibilidad de cambios que el mismo es capaz de generar. Esta ideología emancipadora, “se caracterizaría por desarrollar “sujetos” más que meros “objetos”, posibilitando que los “oprimidos” puedan participar en la transformación socio histórica de su sociedad” (Freire 1989:157). Dicha teoría hace hincapié en la contextualización

del proceso educativo, como un pilar básico para el desarrollo de la acción y concepción teórica.

Una escuela cerrada al contexto social en la que se encuentra inmersa no facilita a los alumnos la construcción de aprendizajes funcionales, y al mismo se desentiende de la problemática social de su entorno y de involucrar al resto de los miembros de la comunidad educativa. En consecuencia, "la escuela no puede llegar a cumplir su misión educativa sin problematizar sobre el contexto social que la rodea, si bien ha de armonizar esta sociedad y, desde ella, seguir trabajando activamente para la mejora de la vida personal y comunitaria" (Delval, 2000). En este sentido, es fundamental analizar qué se entiende por contexto social, para ello nos adentraremos en la siguiente definición:

Constituye el entorno en el que transcurre y acontece el hecho educacional que influye e incide poderosamente en el desarrollo. La educación, tiene lugar siempre en el seno de la vida social, relacionándose en dicho contexto todos los sujetos que intervienen en el proceso educativo, fuera del cual sería imposible la relación interpersonal (Bedmar, 2009, p.3).

Es conciso cuestionarnos de qué modo se entrelazan y coeducan los sujetos que intervienen en el proceso educativo en dicho contexto. Es importante involucrar y trabajar en conjunto con el contexto que rodea a la escuela, porque la misma no está aislada, sino que está sumergida en este.

Se conducirá la reflexión mediante las interrogantes ¿La coeducación entre familia, escuela y comunidad influye en el rendimiento de los alumnos? ¿El contexto del alumno repercute en el proceso de enseñanza y de aprendizaje? ¿De qué manera promueve el docente la coeducación?, ¿Qué espera la familia de la escuela?.

Comenzamos a conectar lazos..

La familia es el primer contexto de socialización del niño, esta juega un rol fundamental en el desarrollo del mismo. Es en este ámbito donde él realiza sus primeras experiencias, primeros aprendizajes, establece vínculos emocionales primarios e incorpora pautas y hábitos socioculturales.

El niño accede a la institución escolar con esta base, que es el espacio de relaciones y encuentros, donde se viven infinitas situaciones que ponen en juego sus sentimientos, sensaciones, opiniones y experiencias. En referencia al papel que se le atribuye a la institución educativa en la actualidad, le corresponde la relevante tarea de difundir la cultura junto con otros agentes educadores, pero la escuela no es la única que tiene o asume la tarea de enseñar, pero la función de la misma es función es insustituible.

Al reflexionar a la luz del programa vigente, la escuela es visualizada por el medio como un agente educativo y cultural legítimo; a su vez, la escuela se “nutre” del mismo. Al conectar lazos entre las instituciones que se disponen en el entorno del niño, podemos pensar en cómo repercuten las mismas en su desarrollo según la siguiente concepción:

El desarrollo de los más pequeños, se ve influenciado por contextos que están conexos unos con otros, en forma de red. Algunos contextos dentro de la red, indudablemente, están más alejados, pero el contexto familiar y el escolar están próximos al niño y entre ellos mismos, constituyéndose como los escenarios esenciales para el desarrollo de los infantes, pero no los únicos. (Bronfenbrenner,1987).

A continuación se profundizará en cada uno de ellos, para identificar cómo se entrelazan en el entorno del niño.

Un lazo primordial: la familia.

Hoy en día, la sociedad se haya en un inminente cambio, el que ha dado paso a un mundo más precario, inestable, frágil, provisional, fatigoso, ambicioso de novedades y, con asiduidad, agotador. El núcleo de la vida familiar ha empezado a desintegrarse, ha sucedido una transformación en lo que respecta este círculo. La misma es considerada como el primer agente de socialización que posee el niño, es el lugar en el que interactúa por primera vez con otros; pero no será el único, próximamente tendrá inicio la vida en la escuela, un nuevo mundo donde experimentará nuevas vivencias, situaciones y actitudes.

La familia cumple funciones como la preparación para ocupar roles sociales, transmite las bases de socialización para que las nuevas generaciones puedan cumplir un papel de cambio y transformación, brinda la posibilidad a los niños de convertirse en miembros proactivos de la sociedad. Si bien es cierto que en la familia se inicia el desarrollo y la formación del ser humano como individuo, es importante tener presente que “el conocimiento que adquiere el niño desde el hogar sirve como iniciación para construirse dentro de un contexto específico donde se aprende una serie de características que conforman los rasgos más importantes para la interacción y la vida en comunidad” (Berger y Luckmann ,1999).

Las transformaciones que experimentan los núcleos familiares, coinciden con un descenso en los niveles de desempeño educativo, problemas de rezago y deserción escolar e incluso “desafiliación institucional” de los hijos, esto ocurre en aquellos hogares con problemas de integración y pérdida de “capital social”.

Eslabones fundamentales: la familia y la escuela.

Al navegar en el marco normativo de la Ley General de Educación 18.437, en el Artículo 25 se puede identificar la importancia de reflexionar en base a los propósitos de la Educación Primaria, en la que se identifica a la escuela como la responsable de brindar los conocimientos básicos e iniciar el proceso de incorporación de las alfabetizaciones fundamentales y

competencias sociales que permiten la convivencia responsable en la comunidad, entre otros. Para lograr dichos propósitos la Ley se ampara en el Artículo 9, en el que se promueve la participación de los niños en la educación, el mismo explicita que “el educando debe ser sujeto activo en el proceso educativo para apropiarse en forma crítica, responsable y creativa de los saberes. Las metodologías que se apliquen deben favorecer la formación ciudadana y la autonomía de las personas”, el docente será quien actúe como guía en este recorrido.

Pero el alumno no está aislado en el mundo, sino que es motivado e incentivado para alcanzar dichos propósitos por el entorno y la realidad que lo circunda. Es aquí donde surge la necesidad de una formación específica en el campo de trabajo pedagógico, el familiar, para que cualquier intervención que se promueva tenga presente la visión global de su contexto. La familia y escuela son los contextos más próximos en la experiencia cotidiana de los niños, que exige un esfuerzo común para instaurar espacios de participación e intercambio de forma que le den coherencia a esta experiencia. La razón de este esfuerzo se justifica en sus finalidades educativas direccionadas al desarrollo integral del niño

Diversos estudios demuestran que existe una relación muy estrecha entre los procesos de enseñanza y de aprendizaje y diferentes variables, como lo son el trabajo infantil, la situación económica del hogar, nivel de instrucción de los padres, contexto sociocultural de los establecimientos educativos y factores ligados a los vínculos sociales, expectativas de los padres y del propio alumno sobre su rendimiento. El nivel sociocultural desempeña un papel muy importante en el rendimiento escolar de los hijos por los estímulos y posibilidades que les ofrece. En la misma línea, “se puede delimitar el estilo de vida, las actitudes, valores y el nivel de vida de las familias al estudiar las características socioeconómicas del entorno en el que viven: cuanto más bajas son las posibilidades económicas, mayores posibilidades hay de que los padres mantengan relaciones volubles e inestables entre sí” (Bronfenbrenner, 1986). Como consecuencia se obtiene la falta de interés por parte de las familias en las tareas académicas

de sus hijos, infravaloren las actividades culturales y escolares, lo que tiene como efecto la ausencia de estimulación y motivación en el alumno.

Las complejidades que asumen las estructuras familiares y las dificultades de construcción de un vínculo con la familia desde la escuela ponen en crisis este pacto, lo que genera situaciones de tensión e incomodidad, construyendo entre ambas una barrera difícil de derribar. Es fundamental analizar los distintos ámbitos de encuentro donde cada una se presenta en su heterogeneidad, atravesadas en su interior por un contexto sociohistórico.

Para lograr coeducar es necesario establecer alianzas entre las instituciones que cercan al niño. Es primordial como docentes reflexionar y cuestionar la importancia que esto suceda, vías que conducen el pensamiento son por ejemplo ¿Mantenemos la institución “puertas abiertas” para que las familias puedan ser partícipes de la educación? ¿Qué posibilidades tienen de ser partícipes en los procesos de enseñanza?, ¿Qué estrategias utiliza la escuela para involucrarlas? ¿Las familias se disponen a ser partícipes en el quehacer escolar?.

Al mirar hacia atrás y recordar las experiencias, en un sin fin de oportunidades se ha observado la participación del núcleo familiar a acciones por fuera de la escuela, como la asistencia al médico, actividades extracurriculares, alimentación, higiene, pero no se involucran en lo educacional y curricular propiamente dicho, debido a que lo consideran y delegan responsabilidad exclusiva de los docentes y ese el motivo del surgimiento de innumerables problemáticas. Pero si nos adentramos en la Ley 18.437, en sus Artículos 76 y 77 plantea que los Consejos de Participación, integrados por estudiantes, docentes, padres y representantes de la comunidad para “realizar propuestas a la Dirección del centro educativo en relación al proyecto educativo que en ejercicio de su responsabilidad profesional elabore la Dirección y el cuerpo docente...”. En concordancia con lo anterior, en el Artículo N°41, se alude a la participación de alumnos, padres y comunidad, el mismo expresa lo siguiente “el centro educativo de cualquier nivel o modalidad será un espacio de aprendizaje, de integración y convivencia social y cívica, de respeto y promoción de los derechos humanos”. Participar

significa tener opinión, posibilidad de juicio y elección. Por ende, esta construcción no debe ser llevada adelante solamente por los actores de los centros educativos, sino que debe ser pensada entre ellos, las familias y actores de la comunidad, la tarea educativa es una responsabilidad colectiva.

Para llegar a acuerdos entre ambas instituciones se requiere de interés, actitud de escucha, apertura a los cambios, aceptación de las diferencias, organización, construcción de metas compartidas y una visión integral de la educación así como de la enseñanza. Resulta interesante tener presente las siguientes dos perspectivas acerca de la participación de las familias que depende del papel que se considere en su relación con la escuela:

- a) Como responsables legales de la educación de sus hijos debe poder participar, a nivel individual o colectivo, en supervisar el proceso educativo. Este papel conduce a una participación individual o “corporativa”, ligada a la idea de información, rendimiento de cuentas o de control.
- b) Entendidos como coeducadores, se requiere la implicación de las familias para articular las prácticas escolares con el necesario apoyo de la familia. Esta segunda perspectiva, por su parte, conduce a una participación social y cívica entendida como solidaridad o corresponsabilización. (Bolívar, 2006).

La participación, desde una perspectiva comunitaria debería estar centrada en la implicación y responsabilidad directas de los agentes educativos en la concepción, planificación y diseño de opciones y no en el ofrecimiento de un producto totalmente terminado. En este sentido, debe sustentarse en un compromiso ético en dónde el discurso acerca de la participación se concrete en la cotidianeidad.

El ensamblaje entre el contexto, comunidad, escuela.

Al referirnos a la “alianza” entre la escuela, comunidad y el contexto es necesario tener en cuenta que el aprendizaje y la adquisición de conocimientos por parte del alumno resulta de la interacción social y que los mismos adquieren habilidades cognitivas como parte de su

introducción a un modo de vida (Vigotsky). En esta concepción, es posible reflexionar que el compartir actividades proporciona a los alumnos una especie de “ayuda” para internalizar las modalidades de pensamiento y comportamiento dentro de una sociedad.

Tomando como referencia la perspectiva contextual, el desarrollo humano es posible de comprender únicamente dentro de un contexto social. Según lo planteado por la Federación de la Enseñanza de CC.OO de Andalucía (2009) el contexto es indivisible de las contribuciones activas de los individuos, sus compañeros sociales, las tradiciones y los materiales que se manejan. Desde este marco, los contextos no han de visualizarse como algo dado, sino que se construyen dinámicamente, mutuamente con la actividad de los participantes.

En visión de Piaget, el entorno se contempla como técnica didáctica enlazada con el aprendizaje por descubrimiento. Desde este punto de vista, el sujeto aprende por un proceso de maduración individual, a través de sus propias acciones y en interacción con la realidad. En referencia a lo anterior, todo aprendizaje es un descubrimiento del saber por parte del individuo. Es en el contexto cercano donde el alumno se encuentra en conexión directa con la realidad para encontrarse con la oportunidad de "descubrirla".

Estos aportes, transportados al aula, van a ser complementados con lo que explicita Vigotsky, en el sentido de considerar el aprendizaje como un proceso de reconstrucción del conocimiento producido por la interacción entre la experiencia personal del alumno y su contexto social. Se refleja cómo el constructivismo resalta la importancia de las ideas previas y los esquemas de conocimiento, sobre la forma en la que se percibe la realidad. Todo planteamiento educativo ha de articularse en la estrecha relación que se establece con el entorno en el que se ubica y en el que interactúan diversos agentes educativos: la familia, la comunidad, las instituciones escolares, etc. En el momento que la escuela establece un intenso diálogo con el entorno, ocurren intercambios culturales que convierten a la escuela en un agente cultural activo y al mismo tiempo abre el centro educativo a otros agentes extraescolares.

En referencia a la red que existe entre la escuela y el contexto en el que se encuentra inmerso el alumno, en palabras de INET- FeDIAP (2003) la institución adquiere significación en relación con el medio social en el que actúa. Ese medio condiciona al facilitar o dificultar su accionar cotidiano. El contexto en la escuela está presente constantemente, desde las demandas de los padres, apoyos de grupos o instituciones locales, conflictos, entre otros. Estos aspectos presentan a la escuela la “necesidad” de rediseñar o modificar, deliberadamente o no, sus cursos y estilos de acción. Para mantener su vigencia como institución está obligada a procesar esos cambios, lo que resulta un desafío que enfrenta continuamente.

Pactos y vínculos en revisión: la escuela y la comunidad.

Resulta importante aclarar que al referirnos a la familia del niño se hace alusión a los adultos referentes del mismo, y cuando hablamos de comunidad nos referimos al entorno del niño. El concepto de comunidad puede entenderse como un conglomerado de relaciones en contextos territorialmente situados y limitados que ponen a un conjunto de agentes en situación de proximidad. A partir de estas relaciones se genera “una serie de sentimientos, afectos e identificaciones que, en lo que concierne al sistema educativo, adquieren en cada contexto, localidad, país o región una particularidad social e histórica” (Krichesky, 2006, p.10).

Se considera la relación entre la escuela y la comunidad como una tarea más que los centros educativos deben desarrollar y que en muchos casos asumen, aunque a veces ni siquiera se parte de una reflexión personal o grupal sobre qué se entiende por comunidad y cuál debería ser el sentido de ese vínculo. En una misma institución es probable que coexistan desiguales conceptos de la relación entre la escuela y su comunidad o incluso discursos que se contradicen con las acciones. La escuela se encuentra inmersa en una comunidad, por lo tanto debemos adentrarnos en lo que es y su importancia como agente de socialización, entendida como “el conjunto de la población que habita en la misma localidad en la que está ubicada la escuela” (INET/FeDIAP, 2003,P.2).

Resulta fundamental profundizar en el concepto de comunidad educativa para comprender el papel central que tiene el sistema educativo. La misma, teje redes de relaciones entre diversos agentes; docentes, directivos, alumnos, familias de los alumnos y personal no docente. Este conglomerado trabaja para fomentar la educación de los niños. En muchas oportunidades, se define a la comunidad educativa como un espacio cerrado, que instala como únicos miembros los antes mencionados y establece para cada grupo atribuciones claramente definidas.

Pero en una gestión institucional cerrada se puede denotar alejamiento respecto de la comunidad; de ser así, no se estarían contemplando estrategias de participación que incluyan expectativas, demandas o necesidades de los referentes de los alumnos u organizaciones sociales territorialmente cercanas a la escuela y eso podría definirse como una problemática. En este aspecto y al bucear en las experiencias, sentimos necesaria la constante y continua vinculación entre las comunidades que rodean la escuela. La relación de la comunidad con la escuela es imprescindible en el desarrollo de propuestas y acciones que promuevan procesos de inclusión educativa. La posibilidad de que otros actores sociales (padres, vecinos, organizaciones, asociaciones, etc.) formen parte de la vida escolar, es un punto de partida para que la gestión institucional (y también, en algunos casos, la propuesta pedagógica) resulte más democrática y participativa. Es así que debemos pensar en una escuela abierta a la comunidad, lo que implica:

Una redefinición del concepto de comunidad educativa, que no lo restringe al escenario de la escuela, sus docentes, alumnos y padres, sino que se abre al espacio público local, incluyendo como agentes de enseñanza y aprendizaje a las familias, clubes, organizaciones de vecinos, bibliotecas, organizaciones productivas, con el objetivo de construir un proyecto educativo y cultural que parta de las necesidades y posibilidades de la comunidad (Krichesky, 2006, p.16).

Nuestro centro de interés: el niño.

El niño será visualizado desde dos dimensiones, una dimensión individual, centrada en la motivación y el autoestima y otra estrictamente pedagógica, en la que se lo considera el centro. En diversas experiencias se ha observado que cuando el niño está acompañado por su familia se ven resultados positivos en él, ya que elevan su autoestima y refuerzan su motivación. Uno de los temas centrales a considerar, es la motivación del niño. Morón (2011) considera que la misma está compuesta de necesidades, deseos, tensiones, incomodidades y expectativas. Constituye un paso previo al aprendizaje y es el motor del mismo.

Tanto los maestros como los adultos referentes, lo consideran un aspecto fundamental en el aprendizaje a la hora de expresar la importancia de la presencia de la familia en la escuela. Carmen Morón define la motivación como “el proceso psicológico que determina la manera de enfrentar y realizar las actividades, tareas educativas y entender la evaluación que contribuye a que el alumno participe en ellas de una manera más o menos activa” (Morón, 2011,p1). El niño al verse acompañado, rodeado y contenido por sus familias, comienzan a crear una idea positiva de ellos mismos, que los ayudan a continuar con sus aprendizajes. Pueden generar además, un deseo constante de superación.

También se considera un beneficio de la presencia de la familia y la comunidad en la escuela es el aumento del autoestima en el niño. Esta y la forma en cómo es tratado el niño están íntimamente relacionados. La autoestima del niño es el resultado de múltiples factores, entre ellos la relación entre el carácter del niño y el ambiente que lo rodea. El niño al ser acompañado por su familia en la escuela, se siente más seguro de sí mismo, “no está solo”, el padre va a acompañar un espacio que es del niño. Por estos motivos, es importante que como institución y docentes involucremos y hagamos partícipe a las familias y adultos referentes de los niños, ya que ellos influye de manera considerable en su motivación y autoestima.

Una escuela “puertas abiertas” a la participación de instituciones.

Es importante analizar los proyectos y estrategias de participación que se dan entre la escuela, la familia y la comunidad. Esto implica poner en juego una tensión que se desarrolla entre desencuentros, crisis y la posibilidad del cambio y la alteración de la gestión institucional en vistas a ser más democráticas. De este modo, se han desarrollado varios esquemas de análisis de la participación de la familia y la comunidad que se consideran desde dos perspectivas, por un lado una serie de procesos indirectos, a través de representantes o directos, relacionados con lo informativo, consultivo, decisorio, ejecutivo y evaluativo.

Es preciso reflexionar el “para qué” de la participación de la comunidad en la escuela y los modos como la institución escolar convoca a ello. Si pensamos en la respuesta, podríamos suponer innumerables supuestos que se podrían identificar como “obvios”. En este sentido, “a modo de ejercicio analítico se pueden reconocer procesos de participación contributivos, pedagógicos y políticos” (Fanfani, 2004). En palabras de la autora profundizaremos en los procesos mencionados. En referencia a la participación contributiva, implica que las familias son convocadas por la escuela para colaborar en la recaudación de fondos para arreglos o compra de materiales que no son proporcionados por el Estado; colaboran en la recaudación los padres y/o vecinos de la institución escolar. En este proceso participativo se puede percibir el rol tradicional que cumplen las asociaciones cooperadoras. Pero si se tiene en cuenta este único modo de participación o es el que la escuela exige, se excluye a muchas familias, dada la crisis que muchas de ellas atraviesan.

La participación pedagógica consiste en propiciar espacios que regulen aspectos de la convivencia en la escuela. Esta implica propiciar espacios en los que se convoca a los padres a participar de reflexiones y decisiones sobre el quehacer escolar. A partir de la gestión de los proyectos educativos institucionales también se planteó desde las escuelas la inclusión de las familias en espacios de trabajo con los docentes. Así las familias podrían formar parte del

equipo de producción de las situaciones de enseñanza en equipo a los docentes. En este tipo de participación se encontraría la experiencia realizada el presente año, en el que nos adentramos a realizar una investigación colectiva entre docentes, alumnos, familias y la comunidad sobre la historia de la escuela de práctica, que se revela en posteriores instancias.

Por último, un tercer modo de participación se podría definir como la que posee un carácter político, en ella las familias forman parte e intervienen en los procesos de toma de decisiones básicos que determinan el rumbo y la orientación. En este respecto, participar no está delimitado únicamente con conceder recursos, sino también, tomar decisiones acerca de su uso e intervenir en la definición de los sentidos y objetivos que resulten relevantes para avanzar. Dichos procesos conllevan trabajar con los cambios como oportunidades colectivas y no como salida individual, admitiendo como parámetro el sentido político de la participación.

Es en el análisis de dichos procesos de participación se puede denotar la importancia de que la escuela se encuentre “puertas abiertas” a la comunidad, de no ser así no se podrían desarrollar dichos procesos. Debido a que la misma incluye una diversidad de actores de la sociedad civil que, “junto con un rol activo del Estado en las políticas educativas, pueden potenciar y dar riqueza a la tarea educativa, y más aún ante situaciones de fracaso escolar que ponen en clave de pregunta la continuidad de los estudios de niños, jóvenes y/o adultos” (Krichesky, 2006).

Si tomamos como referencia los diferentes contextos observados desde la práctica docente, se puede visualizar diferentes formas en que la familia y la comunidad participan en la escuela. Al transportar la teoría a la práctica, en la experiencia en el área multigrado, se hizo posible la observación de varias formas participativas de la familia en el centro educativo, como por ejemplo, la colaboración de las familias en jornadas de pintura en la escuela, cooperación en jornadas de plantaciones y mantenimiento de la huerta, en instancias donde la auxiliar de servicio no podía asistir a la escuela por inconvenientes, una madre prestaba su ayuda para cocinar en el comedor y realizar la limpieza del mismo. También se hizo posible visualizar y

reflexionar acerca de cuán interesadas están las familias en el involucramiento en el centro educativo, de esto quedaron evidencias en el momento que nos propusimos realizar una obra de teatro y convocamos a las familias para elaborar la escenografía, trajes e invitamos a que fueran partícipes de la misma. Se alcanzó de las familias un excelente involucramiento y participación, se alcanzó en los alumnos una mayor motivación en el momento de llevarla a cabo.

En síntesis, es imprescindible que se reconozca el impacto de esta relación en la vida del niño y que no se simplifique la participación a una mera interacción; para que esto no ocurra, se debe generar desde la institución educativa, una actitud reflexiva, no basta con que existan actividades de inclusión si las familias no están al tanto de las mismas. La escuela debe reforzar en los docentes la importancia de este vínculo en pos de una verdadera participación y educación.

Por otra parte, la escuela debe permanecer abierta a la comunidad y así fomentar ámbitos de encuentro respetuoso, democrático y participativo, que ofrezca oportunidad y espacios para todos los actores sociales presentes en la vida del niño. La familia, al mismo tiempo, debe sentirse un miembro partícipe, protagonista y transformador (de la mano del docente), de la vida escolar y educativa del sujeto.

Una necesidad actual: la ampliación del foco de la mirada docente.

Como docentes, al desempeñar nuestro rol hay aspectos que deben concernirnos, “tratar de conocer la realidad en la que viven nuestros alumnos es un deber que la práctica educativa nos imponen: sin esto, no tenemos acceso a su modo de pensar y difícilmente podremos, entonces, percibir lo que saben y cómo lo saben” (Freire, 1994, p.101), como se mencionó anteriormente, el niño es un ser situado y es rodeado por un entorno particular. En este último año, al realizar la práctica en una escuela de contexto crítico se ha podido identificar un nivel muy descendido en cuanto a los aprendizajes que poseen los alumnos y en muchas

oportunidades como docentes debemos tomar decisiones si deseamos propiciar en ellos aprendizajes significativos y que en base a ello puedan construir otros. En este sentido, como maestros debemos tener presente el contexto en el que vive el niño para tomar los intereses del ámbito del que provienen para poder motivar la curiosidad del niño y a partir de allí promover aprendizajes.

Desde esta perspectiva, al tener en cuenta el contexto podremos entablar vínculos y acceder a la comunidad que en él habita. Es así que “al crear vínculos activos con la comunidad, los maestros pueden abrir las aulas a sus diversos recursos y tradiciones. Esto presupone que los maestros se familiaricen con la cultura, economía y tradiciones históricas que pertenecen a la comunidad circundante” (Giroux, 1992, 125).

Si recordamos una de las estrategias planteadas anteriormente, el trabajo en redes, se lo podría vincular con el rol que debe tener el docente en relación con la comunidad, en este sentido “potenciar la relación con diversos actores y organizaciones de la comunidad de pertenencia no es solo la propuesta aislada de un docente que incluye entre sus actividades recorrer las calles aledañas a la escuela (...) sino que es importante que forme parte del proyecto institucional” (Dabas, 2005). La tarea que el docente debe tener desde esta perspectiva es, generar vínculos con la familia y la comunidad mediante diversos recursos como los que se han visto en estos años de práctica; reuniones familiares, talleres en la escuela y tareas con las familias, proyectos de aula que involucren a la comunidad, salidas a territorios, etc.

Prosiguiendo con lo planteado por Giroux, el docente tiene como tarea aproximar al alumno al conocimiento crítico, reglas y valores de la comunidad en la que se encuentra inmerso. En otras palabras “los maestros que asumen el rol de intelectuales transformadores tratan a los estudiantes como agentes críticos, cuestionan cómo se produce y distribuye el conocimiento, utilizan el diálogo y hacen al conocimiento significativo, crítico, en última instancia emancipatorio” (Giroux, 1992, 90). Desde la mirada del mismo autor, al maestro se lo considera

“partícipes activos de la comunidad, cuya función es establecer espacios públicos en el que los estudiantes puedan debatir, apropiarse y aprender el conocimiento y las habilidades necesarias para vivir en una democracia crítica” (Giroux, 1998:128).

En la vinculación de estas instituciones, no es una cuestión únicamente de solicitarle una “colaboración” a las familias o comunidades, sino del tejido de una trama de acuerdos, alianzas y negociaciones donde cada institución perciba que aporta pero también que recibe. La red de relaciones personales que se potencia en el conjunto conforma un crisol de posibilidades de alcances inmensurables. Desde esta perspectiva, podemos comprender que la relación entre el docente - escuela- comunidad se lleva a cabo a partir del intercambio que brinda la escuela y su contexto y del sinfín de relaciones que en él se dan, de esta manera se contribuye en procesos de enseñanza y de aprendizaje de los alumnos.

Cuando se consideran los vínculos que la familia, la escuela y la comunidad establecen, se pretende no perder de vista lo que consideramos sustancial de esta relación: el niño. Todos los actores sociales involucrados en su enseñanza y aprendizaje, deberían ser conscientes de la influencia de la relación establecida en el desarrollo del niño.

En referencia a las experiencias vividas en la práctica y en reflexión a este ensamblaje, se logra percibir la importancia de proponer instancias donde se involucre a la comunidad. En el presente año se llevó a cabo un proyecto de aula en la institución en cuestión con tercer año, el mismo consistió en recabar información y realizar una investigación sobre la historia de la escuela. En el momento que se inició con la investigación disponíamos de muy poca información para realizarla. Como docentes pensamos en opciones para ampliar el material y se promovió recurrir a las familias, a la comunidad y a la institución, y así comenzó nuestro viaje hacia la historia. Iniciamos con la recopilación de fotos, información y materiales. Muchos padres disponían de materiales y datos, ya que en instancias previas habían sido alumnos de la escuela, pero los que no, buscaron estrategias para así, poder colaborar. Algunas estrategias que utilizaron fue recurrir a la comunidad aledaña, solicitar información por redes sociales o

contactarse con ex alumnos. Con esta ayuda se nos abrieron nuevos horizontes, y se logró hacer la experiencia mucho más fructífera. Con la ayuda de la familia, la comunidad y aportes de la escuela logramos llegar a conseguir entrevistas, fuentes iconográficas y fuentes materiales con directores, ex alumnos, ex maestros. De esta manera se logra reflexionar y confirmar la importancia de tejer lazos positivos que conforman dichas instituciones. De esta manera, la motivación e incentivo que presentaban los alumnos por avanzar y profundizar era cada vez más mayor.

A raíz de lo anteriormente expuesto, es fundamental pensar en las estrategias que utilizamos como docentes al tener como objetivo la involucración y participación de las familias en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Al invitarlos a participar en este proyecto de aula, pudimos comprobar cuán importante y fructífero resultó su participación. Trascender los muros de la escuela nos permitió el abordaje más profundo de la investigación sobre los cambios y permanencias de la institución a lo largo de la historia. Este proceso resultó muy disfrutable y reflexivo para los niños, la familia y docentes que participamos del mismo.

Otras estrategias a implementar sería crear espacios comunes para acercar a la familia y comunidad a la institución educativa, por ejemplo, invitar a padres a conformar bibliotecas solidarias, asambleas, organizar programas y tareas en torno a la mejora de la comunidad, establecer distintos niveles de cooperación, facilitar canales de participación, compartir espacios de diversión y entretenimiento con el fin de generar vínculos alumno/familia, familia/escuela; realizar seguimiento del rendimiento del alumno con el fin de trabajar en la mejora de los mismos; informar y enseñar a los adultos referentes sobre diversas temáticas. Para ello, se considera fundamental en una primera instancia brindar información de los modos y formas para posibilitar esa participación activa.

En la misma línea, es importante pensar en qué es lo que esperan las familias de la escuela, si deseamos como se ha explicado, establecer buenas conexiones entre instituciones. Para ello es fundamental dialogar acerca de lo que esperan unas de las otras. Las expectativas que

padres y madres tienen de la escuela entran en juego en la relación familia-escuela, “lo que demanda preparación de calidad, formación en valores, atención a las diferencias individuales, garantizar seguridad y protección en el centro educativo, conexión con el mundo laboral y preparación para la educación superior” (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación [CIDE], 2004; Sagastizabal, 2000; Torío, 2004; Villarroel & Sánchez, 2002). Estas perspectivas que poseen las familias, en gran parte son las que tenemos también como docentes, de aquí nace la necesidad de trabajar como unidad y en red. Pero hay otros factores que influyen en la formación de estos ideales, “la experiencia escolar de los padres y madres, la experiencia del hijo o hija, el nivel de viabilidad que percibe de estudios futuros y el nivel de importancia que le asigne a la educación para el porvenir de sus hijos e hijas, dan como resultado las expectativas que los padres y madres tienen acerca del nivel educativo que podrían alcanzar sus hijos” (MINEDUC, 2002). En base a lo anteriormente dicho, se denota expectativas heterogéneas provenientes de los padres, debido a que las experiencias de cada uno son diferentes.

Es necesario dialogar y llegar a acuerdos y objetivos comunes, donde la familia, la escuela y la comunidad actúan como eslabones constituyentes de una fuerte cadena, de esta manera difícilmente se rompa, y posibilite trabajar en conjunto por un mismo proyecto, el alumno.

Reflexiones finales

Es factible concluir que el vínculo que existe entre el entramado que rodea al alumno influyen en la formación de los educandos. La familia y la escuela son los primeros agentes socializadores en la educación del sujeto, y que además forman parte de una sociedad, comunidad y contexto definido.

Cada uno de estos participantes son poseedores de particularidades y se desenvuelven de manera individualizada, pero es necesario que entre las mismas exista y se establezca un diálogo, y que de esta manera logren llegar a un acuerdo que les permitan coeducar, y promover de manera favorable los procesos de enseñanza y aprendizaje del niño.

Se ha podido percibir que cuando este ensamblaje mantiene vínculos armonizados y conectados en todas las direcciones, es decir, el trabajo en “red”, la influencia es favorable en la formación del sujeto. Pero cuando no funcionan como unidad, se obtienen los resultados contrarios, entre las instituciones se establecen barreras que impiden el intercambio. Es necesario que cada institución educativa, trabaje con las puertas “abiertas”, y elimine las murallas que distancian unas de las otras, todos los actores sociales que están próximos al niño son necesarios a la hora de enseñar y aprender.

Los alumnos al ser acompañados por las familias o referentes en cuestiones del quehacer escolar demuestran una mayor motivación y autoestima al realizar las actividades y tareas educativas, que los hace sentir que “no están solos”. La cuestión como docentes es saber qué hay en el contexto inmediato o remoto que rodea al niño, que define el significado de la actividad escolar, que resulta motivante para algunos alumnos/as y desmotivante para otros, y por qué.

Desde la experiencia, es posible percibir que involucrar y hacer partícipes a las diferentes familias de los alumnos es en muchos casos una tarea ardua y compleja, debido a que se presentan miradas heterogéneas en lo que respecta a la escuela. En proyección de ideales

como futuros docentes consideramos de vital importancia abordar nuestras prácticas docentes y contribuir a transformar estas realidades, potenciar las redes y hacer posible que funcionen como un entramado. Si anhelamos lograrlo se requiere de mucho interés, competencia, apertura a los cambios, organización y una visión integral y estratégica de la educación así como de la enseñanza.

Al considerar la importancia de la comunidad y la familia en las prácticas educativas, como docentes debemos buscar y diseñar estrategias con el objetivo de abrir las puertas de las instituciones para la participación de dichos agentes y derribar las barreras que impiden conectar las voces. De esta manera, se logrará fomentar el diálogo cotidiano con las familias, propiciar encuentros de escucha, comprensión, empatía, respeto y fomentar el interés.

En función de nuestro rol, debemos ser conscientes que la educación bien entendida no se trata de la acumulación de conocimiento, lo esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje es potenciar el desarrollo de habilidades para la vida social y el desarrollo individual del hombre. Para hacer posible esto, es necesario que integremos al aula el contexto del alumno, considerar la realidad en la que están inmersos, sueños, intereses y de este modo, lograr promover la motivación por el aprendizaje. La estrategia que utiliza la institución educativa para hacer partícipes a las familias en la educación, es formar un eslabón con el docente donde este es el nexo con la familia y la comunidad, de esta forma también se podría promover la coeducación.

Referencias bibliográfica:

- ANEP y CEIP (2008). *Programa de Educación Inicial y Primaria*. Montevideo: ANEP.
- ANEP y MECAEP (2004). *Tejiendo vínculos para aumentar la equidad*. Montevideo: ANEP.
- CEIP(2016) . Orientaciones de políticas educativas del Consejo de Ed. Inicial y Primaria.
- Dabas E. (2005). *Redes sociales, familia y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, A. Pérez, V. Mozó, P (2009). Expectativas educacionales hacia hijas e hijos en una escuela rural de alto desempeño.
- Documento Convenio INET – FeDIAP (2003). [Relación Escuela- Comunidad](#).
- Freire, P (1993). “Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido”. Buenos Aires: Ed: Siglo XXI.
- Freire, P (1994) “Cartas a quien pretende enseñar” Buenos Aires: Ed: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1992) “Los profesores como intelectuales”. Barcelona: Ed. Paidós.
- Krichesky M. (2006). *Escuela y comunidad. Desafíos para la inclusión educativa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.
- Kaztman R. (2001). *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Ley General de Educación N°18.437.
- Morón, C. (2011). *Temas para la Educación, La importancia de la motivación en educación infantil* . Revista académica: <https://www.feandalucia.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd7914.pdf>
- Sánchez L. (2011). *La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Suarez, A. Vélez, M. El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental.
- *Temas para la Educación*. (2009). *La importancia del contexto en el proceso de enseñanza y aprendizaje*. [Revista académica](#).
- Normas Apa Sexta y Séptima Edicion: <https://normasapa.in/>